

# Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 272 – 25 de julio de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Miguelín, el de las ocas**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **18 de julio: huir de la discordia**, *Fernando Suárez González*
3. **Los recuerdos de la memoria**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **Una comparación inevitable**, *Manuel Parra Celaya*
5. **Instrucciones de Moncloa a los mossos: que se pongan a las órdenes de los jueces**, *Cristina de la Hoz*
6. **La historia y el 18 de Julio**, *José Utrera Molina*
7. **El hombre sin atributos**, *Fernando Sánchez Dragó*
8. **Hay miedo a reconocer a los mártires del comunismo**, *Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo*

## Miguelín, el de las ocas

### Emilio Álvarez Frías

Con el calor no apetece meterse mucho en cosas serias, que por ahí andan moviéndose con desgana, o están medio o del todo paralizadas esperando refresque algo el ambiente. Los catalanes son los más inquietos, los que cada día nos sorprenden con alguna idea genial para constituirse en Nación o Estado de nueva planta, que no está claro por qué se definen, y que estos días los sediciosos andan muy ocupados y se entretienen haciendo limpieza de aquellos que muestran alguna vacilación en lo que, enloquecidos, hacen los más arriesgados, al tiempo que se apelotonan en grupo compacto intentando salir del dédalo en el que se han metido diciendo continuas sandeces, haciendo propuestas absurdas y largando amenazas continuas que les va llevando a un lugar en el que han de despeñarse. Por otro lado, Pedro Sánchez y Pablo Iglesias están jugando a ver quién engaña a quién, con apretones de manos y algún abrazo que otro que no trasciende de ahí, pues cada cual pretende mover sus fichas con mayor habilidad que el contrario. Mientras, los españoles, despreocupado de esas cosas tan aburridas que son el ser de España de una u otra forma, tostando el cuerpo en las playas, o disfrutando de la montaña los más sosegados, respirando aire puro, que tanta falta hace. Los que auguran un buen año para los negocios de su ciudad, como los ediles de Benidorm, se lanzan a pedir a la UNESCO para su ciudad la declaración como Patrimonio de la Humanidad. Sin olvidar a los más preocupados por la violencia de género, o sea violencia sexual, que dándole vueltas al asunto sin pensar en ningún momento en encontrar el medio para civilizar a la juventud con una buena educación que evite en el futuro esa atrocidad. Aparte de esas cosas y



«Miguelin» y Carmena

otras por el estilo, quedan quedan las preocupaciones de cada cual con sus miserias y rencillas propias, Sin olvidarnos del prurito de doña Manuela con el tema de las víctimas del terrorismo, que racaneaba días atrás una simple pancarta en la fachada de la sede municipal homenajeando a Miguel Ángel Blanco en el aniversario de su asesinato por la banda terrorista ETA, por considerar que era discriminación del resto de los que han perdido la vida a manos de esos salvajes miserables. ¡Que Considerada! Por cierto, el otro día estuve en Palencia y me llevaron a la finca que tiene «Miguelín, el de las ocas», o sea el que traía su piara de ánades blancos a la cabalgata de reyes para disfrute de los niños que acudían entusiasmados a la misma por la gran



arteria de Madrid, exhibición de los suprimida los dos últimos años por considerar que era un atentado contra tal espécimen animal al someterlos a tan largo recorrido por el asfalto. Digo que estuve en la finca de Miguelín, y mostrándome todo su mundo especial y curioso, me enseñó el cerdo que cada año alimenta con esmero para gozar de sus jamones, tocinos y demás carnes que lo componen, cuando llega la hora de la matanza y tiempo después. ¿Sabes cómo se llama este cerdo? Carmena. Se lo puso en honor de la alcaldesa de Madrid.

Total, no es que el foro y aledaños anden tranquilos, pero, salvo los aspavientos de los separatistas catalanes y las manifestaciones y decisiones del gobierno de la nación, que ya va siendo hora las tome, el gallinero nacional anda bastante tranquilo. Por eso, hoy salgo a caminar por mi barrio acompañado de un sencillo botijo de Palencia, sin mayores datos, vidriado en su parte superior, y decorado como si Miró hubiera pasado por él los pinceles en uno de sus momentos álgidos, botijo al que he dotado de un buen vino palentino de Cerrato con el que invitaré a mis ocasionales contertulios.

## 18 de julio: huir de la discordia

Fernando Suárez González (ABC)

**L**a falsificación deliberada y sistemática de nuestra Historia contemporánea, llevada a cabo con programada inverecundia por algunos de los sucesores de quienes perdieron la guerra civil y sin réplica apreciable por parte de los herederos políticos de los vencedores, está deformando de manera inquietante la mentalidad de los jóvenes españoles que, sin formación ni conciencia crítica ninguna, aceptan con la mayor naturalidad la beatificación de las figuras históricas de la izquierda radical y la demonización implacable de cuantos tuvieron algo que ver con la derecha.

Digamos, ante todo, que esta misma terminología de vencedores y perdedores era ya anacrónica en 1969 cuando, al declarar prescritos todos los delitos cometidos con anterioridad al 1 de abril de 1939, cualquiera que fuera su gravedad y sus consecuencias, se calificó a la guerra civil de «lucha entre hermanos», pero, sobre todo, decidimos darla por olvidada cuando la Ley para la Reforma Política de 1976, inspirada por la Monarquía de todos, abrió un futuro de concordia en libertad y la Constitución de 1978 dio cobijo, por primera vez, a todos, al margen de antecedentes, de etiquetas históricas y de comportamientos políticos. Convivir en un régimen plenamente democrático, respetando todas las ideas y limitando la libertad de cada uno exclusivamente por el respeto a la libertad de los demás, fue el sugestivo proyecto de vida en común que nuestra generación acertó a ofrecer a las anteriores y a las futuras y que, con la colaboración de todas las fuerzas políticas significativas, ha dado a España casi cuarenta años de progreso que la Historia reconocerá entre los más brillantes de nuestro recorrido por ella.

¿A qué viene organizar exposiciones enaltecedoras de don Indalecio Prieto y tratar de borrar la heroica figura del general Moscardó? En absoluto me parece mal lo primero, supuesto que los errores –muchos de ellos confesados por el líder socialista– no invalidan los aciertos que también tuvo en su indisimulado patriotismo. Lo que carece de todo sentido, como no sea la

pretensión de herir otros sentimientos igualmente patrióticos, es la descalificación de una gesta gloriosa, la del Alcázar de Toledo, que asombró incluso a quienes lo asediaban.

¿A qué viene el intento de convertir a las Brigadas Internacionales en paradigma de la lucha por la democracia y hacer de la División Azul un símbolo hitleriano, cuando todos los historiadores relatan que aquellas constituyeron básicamente un ejército soviético y esta se movilizó para dar la batalla al comunismo staliniano?

Podríamos escribir cientos de páginas demostrativas del sectarismo con que se aplica la infausta ley de memoria histórica que, lejos de enterrar a los muertos como debemos y de sanar las heridas que puedan seguir abiertas, está provocando de nuevo las discordias y los enfrentamientos civiles que se superaron entre 1976 y 1978.



La división azul fue a combatir al comunismo

Los políticos actuales y también los ciudadanos deberían tener muy presentes las consecuencias de las desmesuras en que incurrieron los políticos -y también los ciudadanos- frente a la Monarquía, frente a la República y frente al Régimen de Franco. Ahora se presenta a este último como el resultado de un golpe militar contra un régimen idílico, ocultando sistemáticamente las circunstancias en que se produjo la sublevación. En el Congreso de los Diputados se ha

producido una condena tan ociosa como demagógica, sin que nadie se haya referido a la revolución de 1934 o al programa político con que se presentó a las elecciones de febrero de 1936 el Partido de Centro Democrático, anunciando bien significativamente que se trataba de evitar la pugna despiadada de dos irreconciliables banderías, evitando caer «en la guerra civil que unos anuncian o en la revolución roja que por el otro extremo nos amenaza».

De la guerra civil se hablaba con toda naturalidad en los meses que la precedieron. Sin recurrir a las abiertas invocaciones de Largo Caballero el 12 de enero en Madrid y el 25 en Alicante ni recordar que para Ramos Oliveira las citadas elecciones de febrero de 1936 «fueron la guerra civil misma», es fácilmente demostrable que Azaña hablaba ya el 17 de marzo de su «negra desesperación»: «Hoy nos han quemado Yecla: siete iglesias, seis casas, todos los centros políticos de derecha y el Registro de la propiedad. A media tarde, incendios en Albacete y Almansa. Ayer, motín y asesinato en Jumilla. El sábado, Logroño; el viernes, Madrid: tres iglesias. El jueves y el miércoles, Vallecas... Han apaleado, en la calle del Caballero de Gracia, a un comandante, vestido de uniforme, que no hacía nada. En Ferrol, a dos oficiales de artillería; en Logroño acorralaron y encerraron a un general y cuatro oficiales... Lo más oportuno. Creo que van más de doscientos muertos y heridos desde que se formó el gobierno -es decir, desde un mes antes- y he perdido la cuenta de las poblaciones en que han quemado iglesias y conventos». Martínez Barrio, inicialmente presidente de las Cortes y presidente interino de la República después, escribe que «la derrota del centro-derecha hizo que apareciera sobre la escena otro peligro de índole distinta, pero no menos grave, una extrema izquierda social-comunista, ávida de revancha».

No bastó la amnistía de los gravísimos delitos del 34, votada por las derechas «como medida de pacificación conveniente al bien público y a la tranquilidad de la vida nacional». No bastó la dramática apelación de Azaña a que no había venido a presidir una guerra civil, sino más bien con la intención de evitarla. El periódico de las izquierdas francesas advertía de que el Gobierno de Madrid estaba siendo desbordado por sus aliados de extrema izquierda, y estos parecían

empeñados en darle la razón creando un clima rigurosamente inadmisibile en el propio Congreso de los Diputados.

Allí fue donde José Díaz Ramos, hablando en nombre del Partido Comunista, dijo el 15 de abril no saber cómo iba a morir el señor Gil Robles, pero que «si se cumple la justicia del pueblo morirá con los zapatos puestos»; y, ante las protestas y contraprotestas que la frase provoca, puntualiza Dolores Ibarruri (que tiene en Madrid la avenida que no tiene Gil Robles): «Si os molesta eso, le quitaremos los zapatos y le pondremos las botas». Un rato después, el representante del Partido Obrero de Unificación Marxista sostenía que no habría calma mientras no se aplicara la ley del tali3n y un diputado anarquista anunciaba que «el día que el pueblo español pierda la fe en el motín y en la violencia esporádica, el día que sepa cuál es su verdadera fuerza y que no debe desgastarla en inútiles motines y revueltas, sino en una prueba definitiva y terminante para imponer los ideales del proletariado, entonces será cuando las derechas podrán tener temor verdaderamente al proletariado español».

No es un invento de la propaganda que Dimitrov había anunciado en Moscú que el Frente Popular era una fase transitoria magnífica hacia la revolución comunista. De lo que fue la primavera de 1936 hay testimonios inapelables de García Morente, de Pedro Salinas, de Clara Campoamor y de tantos otros españoles ajenos a la derecha histórica. Mucho antes de los crímenes de julio, mucho antes del incalificable asesinato del jefe de la oposición parlamentaria, toda España sabía que la guerra civil iba a estallar, y han sido muchos, innumerables, los políticos arrepentidos de no haber sabido evitarla. Ochenta años después, no hay, por fortuna, comparación posible y a nadie se le ocurre que puedan reproducirse tan angustiosos acontecimientos, pero sería bueno huir de todo cuanto reaviva o reproduce la discordia, para dedicarse a buscar, en el acuerdo o en la civilizada discrepancia, las soluciones a los problemas de hoy, que son bastante más importantes que las medallas o el nombre de las calles.

## Los recuerdos de la memoria

José M<sup>a</sup> García de Tuñ3n Aza

Creo que fue el filósofo Gustavo Bueno quien un día escribió que, a su juicio se ha inventado el pseudo concepto de memoria histórica, para presentar como imparciales y objetivos los recuerdos que a todas luces se abren paso tras los años de amnesia determinada. Es decir, el concepto de *memoria histórica* es una contradicción en términos. La verdadera memoria es personal y subjetiva. La historia no se apoya en la memoria, sino en el estudio de los distintos documentos y también de otras fuentes, por eso, todo ello, tiene que ser impersonal.

De nuevo vuelvo a tener presente este tema porque me lo han recordado, en el número anterior de la *Gaceta*, mis queridos amigos Emilio Álvarez Frías con su artículo *Si sales a la pradera no pises las amapolas*, y Miguel Ángel Loma en el suyo que llevaba por título *¿Quién se alzó contra quién?* El primero,

refiriéndose a Zapatero, a quien llama, con toda razón, «cateto presuntuoso», porque este político, que tanto daño ha hecho a España, fue quien puso en marcha la Ley de Memoria Histórica, volviendo los enfrentamientos entre españoles. Por su parte, Miguel Ángel Loma escribe que el parlamento andaluz ha aprobado, sin la oposici3n de ningún grupo, la Ley de



Orquídeas de primavera en Gaztelumendi

Memoria Democrática que viene a ser una vuelta más a favor de la manipulación revanchista de la ya citada Ley de Memoria Histórica.

No les ha faltado razón a ninguno de los dos en todo lo que han escrito. Esa ley no ha traído nada más que problemas que aún no se han terminado porque todos los días en algún lugar de España se cambia algún nombre de calles o se derriba algún monumento como la cruz de piedra que muy recientemente se derribó en el monte Gaztelumendi del municipio vizcaíno de Larrabetzu. Este sinsentido, esta bestialidad, esta animalada, me hizo recordar al inculto, al selvático, al monstruo Iñaqui Anasagasti cuando pidió la voladura del Valle de los Caídos con la Cruz incluida.

Todos los días, decía, se producen actos parecidos. La mayoría de las veces sin justificación de ninguna clase. Me entero que en mi ciudad, Oviedo, han puesto el nombre de Indalecio Prieto a una de sus calles. Este socialista, que fue, precisamente, uno de los mayores culpables de lo ocurrido en Asturias en octubre de 1934. Él mismo nos lo ha dejado escrito: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria...». Cualquiera que lea estas líneas sabe muy bien que en aquella desgraciada fecha, la capital del Principado de Asturias quedó lo más parecido a un solar. Que la Universidad ovetense, fundada en el siglo XVI por el arzobispo Valdés Salas, fue uno de los edificios, que los que venían con ansias de destrucción, primero dinamitaron. Lo mismo que la Cámara Santa, situada dentro del conjunto de la Catedral, de estilo prerrománico asturiano y construida en el siglo IX. Que asesinaron a 34 sacerdotes y religiosos, algunos seminaristas, y también a humildes civiles que nada tenían que ver con lo que les llevó a los socialistas a cometer semejante irracionalidad. De Prieto eran incondicionales los chicos de *La Motorizada* que asesinaron a Calvo Sotelo a quien, al menos en Oviedo, han borrado su nombre de una de las calles. Como también han quitado del callejero de Oviedo el nombre, precisamente por haber sido falangista, del falangista, Juan Francisco Yela Utrilla: «Profesor e ideólogo español, uno de los catedráticos de Filosofía más influyentes de la Universidad española en la década de los cuarenta: dirigió las tesis doctorales de 12 de los 37 doctores en filosofía por la Universidad de Madrid», dice la Fundación Gustavo Bueno.

La voladura de la Universidad ovetense, la Cámara Santa, el haber quitado el nombre a la calle que llevaba el nombre de un filósofo, sólo porque había sido falangista, son una muestra, de lo ellos llaman «cien años de honradez», de la catadura, la ignorancia y la falta de cultura de una serie de personajillos sin categoría intelectual y moral de ninguna clase.

## Una comparación inevitable

Manuel Parra Celaya

**L**os muertos siguen molestando. Por lo menos, es lo que se desprendía de la fugaz noticia de que unos *radicales incontrolados* habían asolado las sencillas muestras de homenaje a Miguel Ángel Blanco, asesinado por ETA hace ahora veinte años, en la localidad de Getafe. Entre estos *incontrolados*, los que hace unas semanas ultrajaban con sus orines el mausoleo de los muertos el 3 de mayo de 1808 y los habituales *controladores* de sepulturas, parece evidente que los muertos en el nombre de España no pueden descansar en paz.

Del asesinato de Miguel Ángel Blanco guardo fieles recuerdos en mi memoria próxima, unos quizás compartidos y otros rigurosamente personales. Entre los primeros, por supuesto, el dolor y la estupefacción ante el crimen, no sorpresa, pues se añadía a la lista lista de los cometidos por la banda etarra, aquella que había nacido en un Seminario, estaba siendo justificada por ciertos sectores de la izquierda y no excesivamente condenada por ciertos prelados para quienes *en*

*cualquier familia es natural que unos hijos sean más queridos que otros. Inconvenientes de gozar de buena memoria y una no menos buena hemeroteca...*

Entre otros recuerdos –estos acaso intransferibles– está la rotundidad con que respondí una propuesta *buenista* de celebrar un *acto por la paz* en la localidad en que estaba de vacaciones; creo que dije algo como que aquel día se terciaba más una declaración de guerra contra los asesinos y sus cómplices; la opinión pública estaba acostumbrada, hasta aquel momento, a las rutinarias expresiones *de rechazo y de condolencia*, a los *minutos de silencio* (sin que nadie alzara la voz) y a los entierros de las víctimas de madrugada y por la puerta de atrás; también, a las conversaciones *oficiosas* con los representantes de la banda.

Me agradó y enardecí especialmente la reacción de aquellos mozos pamplonicos que llegaron a



las manos con los abertzales en medio de los sanfermines; critiqué duramente que la Policía Nacional se hubiera interpuesto entre los contendientes, pues estaba seguro de que en aquellas bofetadas callejeras los pro-etarras iban a llevar las de perder y, de haberse tolerado y prolongado el enfrentamiento, otro gallo le hubiera cantado a la bella tierra navarra.

Me parece recordar que se llegó a asaltar alguna sede del PNV, que era –recordémoslo– quien *recogía las nueces* cuando el nogal era agitado por la colocación de bombas y tiros

en la nuca. Tampoco me pareció mal aquello, porque uno, aunque sea de natural pacífico, estaba harto del panorama.

Coincido con la mayoría de comentaristas actuales en que el asesinato de Miguel Ángel representó un antes y un después en la población española que podríamos llamar decente. Fue un revulsivo frente a la cobardía generalizada, frente al mirar hacia otro lado *democrático*, frente a la indiferencia ante asesinatos de militares, taxistas, obreros y policías que mantenía una sociedad domesticada y narcotizada por las *glorias* políticas de la Transición.

Pero –también se ha señalado en estos días últimos– el *espíritu de Ermua* duró poco, y las manos alzadas y pintadas de blanco fueron arriándose y lavándose progresivamente, y España volvió a entrar en la somnolencia frente a sus enemigos del terrorismo separatista.

Este sopor continúa actualmente, ya sea contra un terrorismo armado, cuyo protagonismo está en otras manos igualmente peligrosas, ya sea ante el *terrorismo* de las *sonrisas*, las *desconexiones* y los anuncios de golpe de estado secesionista.

Escribo como catalán que soy: ¿cuántas manifestaciones se han realizado, fuera de Barcelona, para expresar el apoyo a la integridad nacional? ¿Cuántos ciudadanos tienen hoy en día entre sus preocupaciones perentorias la amenaza de que se desgaje un pedazo de tierra española?

¿No sería el momento de invocar un esplendoroso y valiente *espíritu por una Cataluña española* en todas y cada una de nuestras ciudades y pueblos?

Aquel crimen separatista de hace veinte años se sumó a muchos del mismo tipo que tuvieron lugar entre la indiferencia y la cobardía. El crimen que se está perpetrando ahora –de momento

sin pistolas- nos sorprende con parecidas dosis de apatía, sordera, trivialidad y pusilanimidad generalizadas.

## Instrucciones de Moncloa los Mossos: que se pongan a las órdenes de los jueces

Cristina De la Hoz *(El Independiente)*

**L**as principales organizaciones representativas de los Mossos d'Esquadra han recibido la instrucción de que «se pongan a las órdenes de los jueces ordinarios», en su calidad de policía judicial, y no de su nuevo director general, Pere Soler.

En el Ejecutivo se aferran a la idea de que no le corresponde al director general de los Mossos «dar órdenes directas» a los más de 17.000 agentes de la policía autonómica, «sino que están a las órdenes de los jueces» y deben velar porque «no se rompa esa jerarquía».

Moncloa sigue empeñada en su estrategia de dejar en manos de la justicia la respuesta a la organización del referéndum convocado para el 1 de octubre.

De todos los escenarios que manejaba el Gobierno se está cumpliendo la peor de las previsiones, esto es, el control del proceso soberanista por parte del sector más duro. Un sector al que no le importa llegar a fracturar el frente del independentismo mediante la purga de los «tibios», lo que ha provocado dimisiones en cascada en uno de los ámbitos más sensibles, el de la seguridad ciudadana y la policía autonómica.



Actuación de los mossos de escuadra

Las principales organizaciones representativas de los Mossos d'Esquadra, que se han venido reuniendo con el delegado del Gobierno en Cataluña, Enric Millo, han recibido la instrucción de que «se pongan a las órdenes de los jueces ordinarios» en la Comunidad, en su calidad de policía judicial, y no de su nuevo director general, Pere Soler, un convencido, y verborreico, independentista que ha dejado «perlas»

en la redes sociales sobre sus principios.

«Que no se rompa la jerarquía»

En el Ejecutivo se aferran a la idea de que no le corresponde al director general de los Mossos «dar órdenes directas» a los más de 17.000 agentes de la policía autonómica «sino que están a las órdenes de los jueces» y deben velar porque «no se rompa esa jerarquía». Explican que incluso el derecho internacional rechaza que un funcionario «pueda tener más poder que un juez» en un sistema democrático, donde todos están sometidos al imperio de la Ley, principalmente el poder ejecutivo.

La especificidad que se produce con los Mossos «es que no sólo deben cumplir la Ley sino que están también para hacerla cumplir y confiamos muchísimo en ellos», aunque, lo cierto, es que su posición es de una gran complejidad. Sin agentes de policía no hay control de los colegios electorales ni custodia de las urnas, en caso de una hipotética consulta independentista, ni tampoco culminaría el proceso que llevaría a la constitución de un estado independiente bajo el cual queda la supervisión policial de puertos, aeropuertos, fronteras, torres de comunicación, edificios oficiales y todo tipo de sectores y lugares estratégicos.

Moncloa sigue empeñada en su estrategia de dejar en manos de la justicia la respuesta a la organización del referéndum convocado para el 1 de octubre. Tribunal Constitucional, Abogacía del Estado, Fiscalía y el funcionamiento «de la justicia ordinaria, con las audiencias provinciales y el TSJ de Cataluña» constituyen la artillería con la que dar respuesta al empeño de convocar una consulta ilegal. «La jurisprudencia del TC ya existe en base a lo que ocurrió el 9 de noviembre de 2014», afirman fuentes gubernamentales que añaden que «la justicia tiene todos los instrumentos para actuar».

### Advertencia de Maza

Ayer mismo, el Fiscal General del Estado, José Manuel Maza, aseguró en una entrevista con Efe que la Fiscalía perseguirá penalmente la compra de las urnas tanto si se hace de manera explícita como encubierta. Es más, considera que si se «hace encubiertamente, casi se está dando por sentado que aquello es algo inconfesable, que no se puede hacer público».

De hecho, serán los jueces ordinarios, sin descartar nunca que la Fiscalía pueda actuar de oficio los que intervengan para impedir, llegado el caso, la apertura de los colegios o los que inmovilicen o incauten unas urnas que no se sabe aún dónde se han adquirido y por qué vía pretende la Generalitat hacerlas llegar a esos supuestos colegios. El Gobierno maneja la hipótesis de que los responsables del referéndum hayan ido de «compras» fuera de España-

Todo ello se produce a poco más de una semana de la celebración en el Palau de la Generalitat de una reunión de la Junta de Seguridad de Cataluña, a la que asistieron el mismísimo presidente autonómico, Carles Puigdemont; el ministro del Interior, Juan Ignacio Zoido, y el que era entonces su homólogo en la Generalitat, Jordi Jané, hoy depurado. Paradójicamente en esa cita del pasado día 10 se acordó integrar a los Mossos en la mesa de valoración de las alertas antiterroristas para toda España, así como en los órganos de coordinación.

Era una vieja aspiración de la Generalitat: sentar a los suyos junto al resto de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Eso no impedía que los Mossos trabajaran codo con codo con policía y guardia civil, así como con el CNI, en la persecución del terrorismo yihadista, con bastante presencia de miembros en Cataluña.

### Moncloa se había asegurado la lealtad de los Mossos

Moncloa se había asegurado la lealtad de los Mossos d'Esquadra, que «en un porcentaje altísimo están por la legalidad», aunque desconfiaba de algunos de sus superiores, no de Albert Batlle, cuyo abandono tras el cese de Jané, demuestra el nivel de presión interna al que están sometidos. El portavoz del mayoritario sindicato de la policía autonómica SAP-Fepol, Valentín Anadón, ha dejado claro que «el cuerpo de los Mossos ha sido siempre un elemento de cohesión social y ese es un papel irrenunciable».

«La policía de la Generalitat –recuerda– es la de todos los catalanes y todos en mayúscula», lo que se traduce en el «respeto a la legalidad vigente y a la defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos». «La policía tiene poco margen de maniobra: cumplir y hacer cumplir las leyes».

El *conseller* de Interior de la Generalitat, Joaquim Forn, ha asegurado este miércoles que los Mossos d'Esquadra garantizarán que los ciudadanos puedan votar en el referéndum sobre la independencia del 1 de octubre «en unas condiciones de tranquilidad y seguridad». En unas declaraciones a la prensa en las que ha estado acompañado del nuevo director general de los Mossos, Pere Soler; el mayor de la policía catalana, Josep Lluís Trapero, y el secretario general de Interior, Cèsar Puig; ha asegurado que este cuerpo, al igual que el resto de policías, «se rige por la ley».

## La Historia y el 18 de Julio

José Utrera Molina (†) (fmff)

**A**sistimos a un momento histórico que nos llena de perplejidad, desesperación y destemplanza. Para los que vivimos intensamente el régimen nacido de la guerra civil, resulta absolutamente irreconocible la imagen que los medios de comunicación ofrecen de aquella España, desdibujada, oscurecida, descontextualizada y manipulada de forma burda por el odio cainita que aún contamina y envenena la convivencia entre los españoles. El relato «oficial» que se propone sobre las causas y los orígenes de la contienda fratricida, no tiene el menor parecido con la realidad de las raíces y el momento en que se produce el Movimiento Nacional.

Lamentablemente, muchos de los testigos de aquél momento ya no pueden dar testimonio vivo de la verdad y muchos de los que lo hicieron en vida son hoy cuidadosamente silenciados por motivos de corrección política. Pese a que no faltan los que me atribuyen más años de los muchos que acumulo para tratar de acusarme de «crímenes de guerra», yo contaba tan sólo 10 años el 18 de julio de 1936, por lo que no pude participar en una guerra que yo sólo pude vivir con el asombro infantil que correspondía a mi corta edad, y que rápidamente destrozó las notas de ingenuidad de toda una generación de niños españoles.

Hay determinadas actuaciones que ya no me producen el efecto dañino que desean mis adversarios, como el borrar los rótulos de las calles, romper la tradición de avenidas y descolgar los cuadros de unas horas que no han muerto aún en mi memoria. Para retirar honores antes hay que ser depositario de los mismos y aquellos que obran con el corazón emponzoñado de odio, carecen de la necesaria auctoritas para hacerlo. Pero es mi obligación moral y me encaro – creo que con gallardía– para aclarar algunos extremos para el juicio sereno que merece un periodo histórico tan singular. En primer término, niego una y otra vez, de forma categórica que el Alzamiento Nacional fuese obra exclusiva de unos militares rebeldes y ambiciosos.

La mayor parte del ejército tenía plena conciencia del grave riesgo de desaparición de una Patria a la que nunca habían abandonado. Las consignas que llenaban las calles anunciaban la



Milicianos de ambos sexos de principio de la guerra, prácticamente incontrolados

amenaza cierta de una dictadura del proletariado que habría liquidado la esencia misma de España. Lenin había dicho que España sería la primera en entrar en esa órbita política indefendible y Largo Caballero no disimulaba en sus discursos tan delirante propósito. La desaparición de cualquier autoridad, la pérdida de cualquier legitimidad en un gobierno abandonado al sectarismo y a la aniquilación del adversario, hizo surgir en las raíces de España un clamor de justicia y de verdad que recogió el ejército encabezando un pronunciamiento popular que lamentablemente fracasó en su inicial propósito, ante el enorme poder acumulado

por un frente popular que había acaparado los resortes del poder. El levantamiento de un pueblo para conseguir la defensa de su identidad duró así tres largos años, porque el comunismo estaba dispuesto a vender muy cara su derrota.

El 18 de julio es para mí el día del coraje, de la fe, del valor, de la intrepidez de levantar banderas para que acogieran en sus pliegues el ansia insatisfecha de millones de españoles. Fueron escasos los medios con los que contaron aquellos que levantaron una bandera de defensa de las esencias españolas, pero la fe en la victoria y sin duda la asistencia desde el más allá de Aquél al que quisieron borrar del alma de España, hizo posible el triunfo en una contienda dolorosamente fratricida. Hace algunos días, el padre Garcia de Cortázar escribía sobre las clases medias, sin mencionar que las clases medias nacieron gracias al triunfo del 18 de julio. Y

están ahí pregonando su existencia frente al odio silencioso de los que no admiten el resultado de una contienda que se hizo dolorosamente necesaria. Hablar en estos momentos de clases medias sin mencionar a quien las dotó de personalidad histórica y contribuyó a que mantuvieran el orgullo de sus rescates y de su dolor, me parece una infamia y una injusticia. El propio Franco, al terminar su obra y su vida, cuando le preguntaron qué legado dejaba, dijo: «la clase media» porque él se había afanado en su creación y mejora para que sirviese de antídoto contra el peligro de la lucha de clases. Se hicieron decenas de miles de viviendas sociales e innumerables instalaciones sanitarias que cristalizaron una revolucionaria aspiración social. Yo había sido testigo de aquellos pañolones negros puestos a las puertas de las viviendas de los más humildes pidiendo sufragios para poder hacer frente a los enterramientos. Súplicas generalizadas de ayudas por los que nada tenían. La respuesta social del Régimen fue inmensa, por mucho que se empeñen en negarla los que creen que el 18 de julio fue una partida ganada por los artesanos del rencor y del odio.

Reconozco que la paz fue, en sus inicios, una paz armada porque mantuvo la defensa de aquellos ideales por los que la mejor juventud española había sacrificado sus vidas y los mayores sus propias haciendas. Pocos hacen alusión al enorme sacrificio humano que representó la Guerra Civil, cargando sólo sobre una parte unas responsabilidades compartidas. En esta época de asombrosos disparates, de increíbles voluntades de revancha, cuando el flamear de aquellas banderas rojas parecen otra vez ondear el odio latente, yo vuelvo a defender con toda mi alma y con todo el conocimiento de la historia, a mis -90 años- aquella España limpia y grande que no puede ser escarnecida por el rencor, desdibujada por la mentira y vituperada por el odio.

España salvó su sed, impidió que nuestro pueblo cayera bajo la tiranía de la Unión Soviética y se



Camposanto de Paracuellos del Jarama

levantó sobre un solar destrozado el moderno edificio de una España nueva. Si alguien me preguntara qué denominación histórica definitiva haría del 18 de julio, diría que fue el día de la fe en el sueño de una España transformada. En aquella transformación están las clases medias que ahora algunos sugieren que nacieron de la nada.

Los autores de aquel hecho histórico ya no pueden defender lo que hicieron. Sus voces están calladas bajo pesadas losas y muchos de sus hijos se avergüenzan de su sacrificio, mientras asistimos a la insólita resurrección de los que quieren ganar, 80 años después, una guerra que ellos mismos provocaron, sembrando de mentiras los

libros de historia, reivindicando los signos de aquel tiempo de terror y de miseria y borrando de nuestras calles cualquier huella de una España digna que jamás podrá perecer.

En la aurora de estos días se señalan todavía para los que quedamos, muchos rayos de luz que acogen el sacrificio y el heroísmo de muchos españoles y el perdón para aquellos que provocaron la injusticia, el odio y la reivindicación rencorosa. Alcemos pues con orgullo y sin miedo las banderas del 18 de julio. En ellas está también la sangre de muchos de mis familiares asesinados, que perdieron la vida en frentes contrarios, pero a los que unía en el fondo, un amor a una España rejuvenecida para no quedar reducida a la súplica histórica de un mundo que no nos comprendía.

Ni me avergüenzo, ni me olvido. Mis diez años nacieron a la sombra de sus banderas, y mi vida entera ha estado siempre dedicada al servicio de España. No conozco ni el odio, ni la revancha, ni

la envidia y quise siempre una España moderna levantada sobre sus cimientos y que diera al mundo una palabra de resurrección y de vida.

## El hombre sin atributos

Fernando Sánchez Dragó *(El Mundo)*

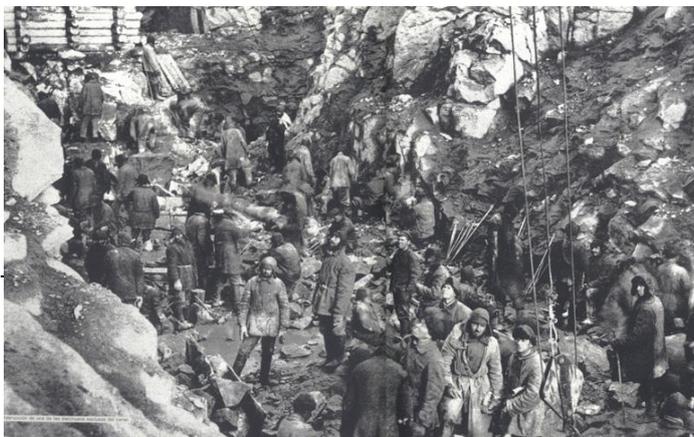
**L**o digo en el sentido literal de la expresión y no en el que Musil le dio en su célebre novela, indigna, por cierto, a mi juicio, de tanta celebridad. *Hombre, reitero...* O sea: ser humano, de sexo masculino o femenino, aunque en esta ocasión sin necesidad de ponerle allí donde los muslos se juntan la púdica hoja de parra que el puritanismo de la Iglesia impuso a las estatuas del arte pagano. Suele decirse que en Asnalfabética, vulgo España, no cabe un tonto más, y razón llevan quienes lo dicen (yo entre ellos), pero en Canadá, que tan buena fama tiene, también los hay. Turulato me quedo al leer que los servicios de Sanidad del país citado han admitido la petición formulada por un zopenco de registrar a su hijo, nacido al margen del sistema médico y no sometido, por deseo de sus progenitores, al preceptivo reconocimiento genital, como criatura humana de género desconocido. Sí, sí, han oído bien. La razón aducida para ello es la de que la pareja que lo trajo al mundo, provista, se supone, de los usuales atributos yin y yang, no quiere que su descendiente crezca oprimido por una construcción arbitraria de género. ¿Arbitraria? Pues sí: tal cual. Mientras leía yo la noticia en el parque infantil de Castilfrío, mi hijo Akela, de cuatro años, y su sobrina Maya, y nieta mía, de tres, correteaban alrededor. Él blandía una espada de juguete tras haberme pedido que le comprase una pistola y aseguraba ser Peter Pan persiguiendo al capitán Garfio. Ella, disfrazada por voluntad propia con un vaporoso vestidito de hada y los labios tiznados por el carmín del neceser de su abuela, acunaba una muñeca. Akela, de repente, detuvo su batallar, vino hacia mí con una sonrisa de pícara inocencia y me preguntó si es verdad que los bebés nacen cuando los niños meten el pito en la rajita de las niñas. Flipé. ¡Qué nivelazo! «¿De dónde te sacas eso?», le dije. Y me zambullí en la lectura del periódico aliviado por la evidencia de que mi hijo y mi nieta no carecen de atributos. Mi amiga Espido Freire, a todo esto, capitaneando una tropilla de trescientas mil personas, encabezaba un manifiesto financiado por una empresa de alimentación infantil (¡acabáramos!) y enviado a la RAE para que ésta añada a su diccionario una nueva acepción de la palabra «madre». Todo cuadra. El drama padre, diría Jardiel Poncela. A Puleva no le conviene que los niños sean amamantados por... ¿Por quién?

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

## Hay miedo a reconocer a los mártires del comunismo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo *(AyΩ)*

**E**l periodista Jonathan Luxmoore ha empleado los últimos años en la recopilación y redacción de un voluminoso libro –en total son más de 1.000 páginas– que recoge los detalles de la persecución contra los cristianos bajo el comunismo en la Unión Soviética. El resultado, *The God of the gulag (El Dios del gulag)* compara su testimonio con el que dieron los primeros mártires del cristianismo bajo el Imperio romano.



¿Por qué se ha decidido a escribir este libro?

Estuve trabajando durante varios años en Polonia, como periodista especializado en

información religiosa, y me di cuenta de que había una historia muy importante sobre los mártires bajo el comunismo. Y era necesario que alguien recordara sus historias para que no fueran olvidadas. Hay muchos libros sobre este tema en cada país, pero no existía un volumen que abarcara la persecución bajo todo el comunismo. Quería mostrar qué les pasó a los cristianos perseguidos en estos años, porque es una parte muy importante de la historia de la Iglesia.

*¿Qué historia ha sido la que más le ha impactado?*

Las vicisitudes por las que pasaron los cristianos –las persecuciones, sus historias de martirio– cambiaron mucho a lo largo de los años. En el periodo bolchevique de los primeros años del comunismo, los perseguidores simplemente iban a las iglesias y mataban a los que se encontraban allí. Durante las décadas siguientes, la persecución fue siendo cada vez más *sofisticada*.

Prisioneros del gulag en la construcción de un canal en los años 30

A mí me ha impactado el martirio de uno de los primeros mártires de la persecución, el padre Konstantin Budkievich, que organizó la resistencia pacífica ante la campaña antirreligiosa de los bolcheviques, quienes al final lo dispararon mientras bajaba las escaleras de la cárcel de la Lubianka, la noche de la vigilia pascual de 1923. O el de Yanina Yandowska, una mujer ucraniana en silla de ruedas que fue disparada después de un breve juicio simplemente por organizar un pequeño grupo para rezar el rosario en su casa. O el más conocido de Jerzy Popieluszko, asesinado en 1984.

*¿Se sabe cuántos cristianos murieron por su fe entre 1917 y 1989?*

Es imposible saberlo, nadie tiene el número exacto, pero sí hay algunas aproximaciones. En el periodo de paz hay quien calcula que murieron cerca de 25 millones de personas en todo el territorio de la URSS y en los países del este. Sabemos que entre ellos murieron cerca de 110.000 sacerdotes ortodoxos en las dos primeras décadas. Y con respecto a los católicos, tenemos datos solo de Rusia: 421 sacerdotes y 962 laicos ejecutados. Si incluyes toda la URSS y los países del este, salen muchos miles más.

*¿Se puede hablar de ecumenismo del martirio como hacía Juan Pablo II?*

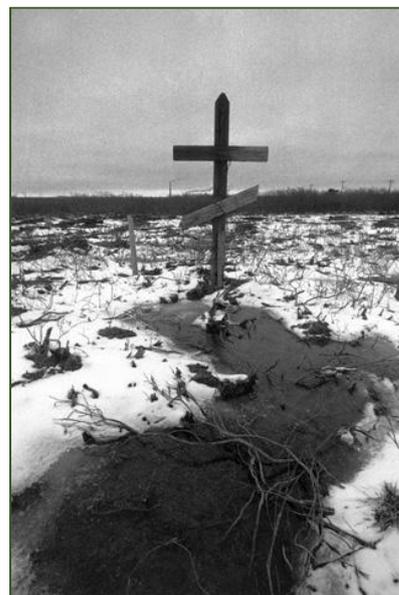
Por supuesto, los clérigos ortodoxos y los católicos fueron tratados con especial saña. Hay muchas historias del gulag y de las prisiones sobre sacerdotes de las diferentes confesiones yendo juntos al martirio, o bautizando a fieles de tradiciones distintas, o cooperando juntos de alguna manera. De todos modos, lo del ecumenismo del martirio es verdad, pero no siempre se cumplió, porque también ha habido grandes tensiones entre ortodoxos y católicos, sobre todo a cuenta de la supresión de la Iglesia greco-católica en Ucrania.

*¿En qué situación está el proceso de canonización de los mártires católicos?*

El primer mártir del comunismo reconocido fue el obispo húngaro Vilmus Apor, beatificado por Juan Pablo II en 1997. Desde entonces, cerca de 80 mártires del comunismo han sido beatificados. Si lo comparas con los miles y miles de mártires de la persecución religiosa en España o de la Revolución francesa beatificados por la Iglesia, 80 no es ciertamente un gran número... Debería haber muchos más mártires reconocidos.

*¿A qué cree que se debe esto? ¿Es por razones políticas?*

No lo creo. Pienso que la explicación más convincente es que



Tumba de un preso en el gulag de las islas Sloviski

sacar adelante toda la documentación de un proceso es muy laborioso. Y además, creo que la Iglesia está un poco desconcertada, y con algo de miedo, ante las historias de martirio tan poderosas de todos estos fieles. En Rusia hay en la actualidad cerca de 16 procesos de beatificación de mártires católicos en marcha, mientras que los ortodoxos han beatificado ya a 2.000 mártires.

*Entonces, ¿cree que en la Iglesia hay cierto miedo a reconocer estos martirios?*

Creo que sí, al menos por parte de algunos católicos. Es algo chocante, pero percibo que en estos momentos reconocer la entrega de la vida de todos estos fieles no es una prioridad. Y es una pena... La Iglesia debería celebrar esta forma de dar testimonio de su fe. Si la Iglesia misma no lo hace, entonces nadie más lo va a hacer.

*¿Qué nos pueden enseñar estos mártires a los cristianos de hoy?*

Esa es una pregunta muy importante, porque no se puede dar una respuesta lírica. Podemos aprender de los mártires, de su fuerza; incluso aunque no seas religioso deberías poder respetarlos por su firmeza. Tenemos que reconocer que la vida de los cristianos de hoy es muy diferente de la que tenían los cristianos de entonces, pero el domingo, durante la beatificación del obispo lituano Teófilo Matulionis, el obispo de Vilnius decía que los cristianos de Europa tienen dificultades para ser cristianos; advertía también de que, en vez de una persecución abierta, existe hoy otra persecución mitigada, diaria, soterrada... Hoy todos los cristianos tienen el desafío de mostrar su fe en su ambiente, en las sociedades desarrolladas de Occidente, en España, en Inglaterra... En toda Europa.

*¿Dónde estaba Dios cuando pasaba todo esto en los gulag?*

Yo no soy un buen teólogo, y seguro que otros pueden contestar mejor. Solo puedo decir que hay muchos testimonios de prisioneros que afirmaban que Dios estaba con ellos, incluso en sus peores sufrimientos. Hubo otros que perdieron la fe, que no entendían el propósito de Dios con esta persecución. Otros se convirtieron en modernos *lapsi* o *traditores* -los que renegaban de su fe durante las persecuciones del Imperio romano-. También hay quien piensa que la persecución fue un regalo para la Iglesia, una especie de prueba para hacerla más fiel. Yo creo que Dios estaba allí, pero no conocemos del todo de qué manera. Aunque me parece interesante subrayar algo que me he encontrado durante mi investigación: muchos líderes comunistas que persiguieron a la Iglesia se convirtieron poco antes de morir. Fueron muchos. Quizá esta es una de las presencias más llamativas de Dios en el gulag.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.